

Alejandra de Arce

Licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Programa I+D (UNQ): "La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas". Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades en la UNQ. Ha publicado recientemente el libro *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales* y varios artículos vinculados con estas mismas temáticas. Ha participado en jornadas y congresos de la especialidad. Proyecto de investigación en curso: "Género, trabajo y representaciones sociales del mundo rural (1930-1960). Estudios comparados: el agro pampeano y el norte argentino", dirigido por la doctora Noemí Girbal-Blacha.

Resumen

El presente trabajo aborda, desde una perspectiva histórica, la construcción discursiva de representaciones acerca de la división sexual de los trabajos rurales y las identidades de género que en relación con estas labores se producen en los discursos sociales desde 1930 hasta 1943, un periodo en el cual el Estado adopta un papel de fuerte intervención en diversos aspectos de la vida nacional. A partir del análisis crítico de los textos e imágenes de las publicaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación y de la revista *La Chacra* de la Editorial Atlántida, se

intenta contrastar las perspectivas de la repartición estatal vinculada específicamente al ámbito agrario y este importante emprendimiento privado dirigido al público rural, desde un enfoque que entiende el género como una categoría analítica con valor sociocultural y político. El objetivo principal es aportar una mirada acerca de la construcción simbólica de las diferencias de género en el ámbito rural y contribuir a la visibilidad histórica del trabajo de las mujeres del agro argentino.

Palabras clave:

Trabajo rural, género, identidades, representaciones sociales, economía agraria, economía doméstica rural.

Fecha de recepción: febrero de 2010 Fecha de aceptación: septiembre de 2010

“The Greatness of the National Economy is Located in Peasants’ Homes.” Work and Gender Identities in Argentinean Agriculture (1930-1943)

Alejandra de Arce

B. A. in Social Science from the Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina. Doctoral grantholder from the National Council of Scientific and Technical Research (CONICET), affiliated to the R+D Program (UNQ): “La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas”. Currently pursuing a Ph. D. in Social Sciences and Humanities at UNQ. Has recently published *Las mujeres en el campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales* and several articles related to these same themes. Has participated in Conferences and Congresses in her specialty. Current research project: “Gender, Work and Social Representations in the Rural World (1930-1960). Comparative studies: Agriculture in the Pampas and the Argentinean North,” directed by Dr. Noemí Girbal-Blacha.

Abstract

This study uses a historical perspective to analyze the discursive construction of representations of the sexual division of rural labor and the gender identity produced in relation to this work in social discourses from 1930 to 1943, a period when the state adopted a role of heavy intervention in various aspects of national life. On the basis of the critical analysis of the texts and images of publications by the Ministry of Agriculture and the *La Chacra* journal by Atlántida publishers, the author attempts to

contrast the perspectives of state redistribution linked specifically to the agricultural spheres and this main private endeavor targeting the rural public, from an approach that understands gender as an analytical category with a socio-cultural and political value. The main objective is to provide a perspective on the symbolic construction of gender differences in the rural sphere and to contribute to the historical visibility of women’s work in Argentinean agriculture.

Key words:

Rural work, gender, identities, social representations, agrarian economy, rural domestic economy.

Final submission:
February 2010

Acceptance:
September 2010

“En el hogar campesino está la grandeza de la economía nacional.” Trabajo e identidades de género en el agro argentino (1930-1943)*

Alejandra de Arce

INTRODUCCIÓN

El presente estudio pretende contribuir, desde una perspectiva histórica, al conocimiento de las representaciones sociales vinculadas a la división sexual de los trabajos rurales y a las identidades de género que en relación con estas labores se construyen en los discursos sociales desde 1930 hasta 1943, periodo en el cual el Estado adopta un papel de fuerte intervención en diversos aspectos de la vida nacional. La situación del sector agrícola es atendida por medio de la creación de instituciones estatales que tienen como objetivo subsidiar al agro y recuperar el “país rural”.

La subvención al agro se realiza en un marco de fuerte caída en los precios internacionales de los productos agrícolas,

donde los dueños de la tierra no pueden hacer frente a sus deudas, que siguen creciendo, y los trabajadores agrícolas ven caer sus salarios, pierden sus trabajos o son contratados de manera provisional, cada vez con mayor inestabilidad. El desplazamiento relativo de la agricultura hacia el engorde extensivo del ganado complica la situación y expulsa mano de obra del campo. Las migraciones internas junto al desempleo urbano constituyen consecuencias de la crisis económica generalizada. De esta forma, el Estado, durante una etapa de restauración conservadora, se ve obligado a reconfigurar sus instituciones y sus políticas, atendiendo a los problemas surgidos de la crisis.¹

Este artículo procura relacionar los contextos históricos con los discursos sobre los trabajos de las mujeres rurales y su importancia para la construcción de sus identidades de género.² A través del aná-

* Este trabajo forma parte de la investigación de mi tesis de licenciatura en Ciencias Sociales (UNQ), “Las mujeres del campo argentino, 1930-1955. Trabajo, identidades y representaciones sociales”, que fuera dirigida por las doctoras Noemí Girbal-Blacha y Talía Gutiérrez, a quienes agradezco su apoyo, rigurosas lecturas y valiosas correcciones. Una versión preliminar fue presentada en el IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, 25 al 27 de marzo de 2009, Mar del Plata, Argentina.

¹ Girbal-Blacha, “Crisis”, 2002; “Lenguajes”, 2006; Rapoport, *Historia*, 2005; Barsky y Gelman, *Historia*, 2009; O’Connell, “Argentina”, 1984; Maddison, *Crisis*, 1988; Ferrer y Rougier, *Economía*, 2008, y Bahamonde *et al.*, “Crac”, 1986, entre otros.

² Se comprenderá que los discursos “instituyen, ordenan, organizan nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan además opi-

lisis crítico de las publicaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación (MAN) y de la revista *La Chacra*, de la Editorial Atlántida, se intenta contrastar las perspectivas de la repartición estatal vinculada específicamente al ámbito agrario y este importante emprendimiento privado dirigido al público rural, desde un enfoque que entiende el género como categoría analítica con valor sociocultural y político.

La propuesta es ofrecer un panorama de las representaciones acerca de los papeles que se asignan —desde los esquemas culturales vigentes entre 1930 y 1943— a las mujeres y a los varones del campo argentino y sobre la construcción discursiva de la división de sus trabajos cotidianos. El objetivo principal es aportar una mirada acerca de la construcción simbólica de las diferencias de género en el ámbito rural y contribuir a la visibilidad histórica del trabajo de las mujeres del agro argentino.

CULTURA Y GÉNERO

Un esquema cultural en particular, afirma Sahlins, “constituye las posibilidades de referencia del mundo para los miembros de una sociedad determinada”.³ La instrumentación de los conceptos culturales en la realidad los somete a alguna deter-

niones, valores e ideologías”. Los discursos serán entendidos en su doble condición, como textos que construyen —de alguna manera particular— “realidades sociales” de su contexto y como dispositivos de poder que pretenden motivar en sus destinatarios ciertas concepciones, valores y significados culturales. Martín, “Orden”, 1997, p. 4.

³ Sahlins, *Islas*, 1997, p. 138.

minación de la situación sociohistórica. Así, cuando un significado se actualiza se realiza en un contexto determinado. De esta manera pasa a un primer plano y es resaltado respecto a todos los significados posibles. La revaloración funcional de las categorías supone “la posible corrección de los signos por los sujetos [o grupos] actuantes en sus proyectos”.⁴ De esta forma, se generan contradicciones entre el valor del signo en el sistema simbólico y sus relaciones semánticas con otros signos respecto de su significado para los individuos y grupos que lo utilizan: “en el sistema cultural, el signo tiene un valor conceptual fijado por los contrastes con otros signos; mientras, en la acción el signo es determinado también como un ‘interés’”.⁵ Así, los símbolos representan un interés diferencial para los sujetos de acuerdo con sus contextos sociohistóricos de vida; estos signos arriesgados en las prácticas son potencialmente inventivos. De esta manera, los discursos y representaciones sociales⁶ que producen o repro-

⁴ *Ibid.*, p. 139.

⁵ *Ibid.*, p. 140.

⁶ Según Raiter, los emisores institucionales son los productores de estímulos que pueden evocar creencias compartidas preexistentes, favorecer a la modificación de imágenes, o la construcción de otras nuevas. Así, a través de la comunicación se intercambian las diferentes representaciones dentro de una comunidad, producidas “desde papeles diferenciados y jerarquizados [por lo que] no podemos garantizar qué representaciones serán las más comunes dentro de una comunidad porque dependerá no sólo de la calidad y oportunidad de estas, sino también de quiénes sean los que las difunden”. Raiter *et al.*, *Representaciones*, 2001, p. 18. En este sentido, la agenda (comprendida como las representaciones activas en un momento dado) es impuesta por distintos productores de estímulos y, siguiendo a Raiter en la época actual, “los

ducen las fuentes elegidas para llevar a cabo este estudio pueden pensarse como estrategias de revalorización de categorías, de resignificación de los contenidos de los trabajos y de los papeles genéricos asignados a las mujeres rurales, pensados desde las instituciones estatales –Ministerio de Agricultura de la Nación–, o bien como desde dispositivos de divulgación de temas agrarios, como la revista *La Chacra*, durante un periodo de marcado intervencionismo público y crisis de valores nacionales, que ocurre a la par de una reactivación de la prédica ruralista y natalista por parte de la clase dirigente.

El género es un elemento central de la dimensión simbólica de las prácticas sociales y las expectativas del desempeño resultan de la interacción entre construcciones simbólicas –legitimadas por el discurso dominante– y prácticas sociales concretas. Comprender que “los sistemas de género [son] conjuntos de roles sociales sexuados, así como sus relaciones y [...] sistemas de representaciones [...] que definen culturalmente lo masculino y lo femenino, que les dan identidad”,⁷ permitirá interpretar desde una mirada histórica aquellas representaciones culturales que circulan en los discursos sociales. Joan Scott introduce la categoría género como herramienta de análisis histórico. El género construye, desde esta perspectiva, la organización social y cultural de las relaciones entre los sexos. Estas disposiciones se encuentran en símbolos y mitos; conceptos normativos –doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas–; instituciones sociales –parentesco, fami-

emisores institucionales por excelencia son el sistema educativo en general y los medios”. *Ibid.*, p. 23.

⁷ Pastor, “Mujeres”, 1994, p. 40.

lia, mercado de trabajo, e instituciones educativas y políticas– y en identidades subjetivas. Así, las representaciones de género se instituyen como formas primarias de las relaciones significantes de poder, sostenidas por instituciones que norman la diferenciación entre los papeles, los espacios y las tareas de “lo femenino” y “lo masculino”.⁸

Esta institucionalización corresponde a una relación cambiante y dinámica que se produce y reproduce en los discursos sociales. El discurso de género, de acuerdo con las diferencias históricas y culturales funciona como mecanismo de definición y garantía de reproducción de los papeles de género.⁹ De esta manera, el análisis de las fuentes nos acerca a los significados asociados a las relaciones de género, vinculados a la construcción de la diferencia entre los sexos y a las concepciones ligadas al poder que se construyen en los discursos sociales asociados al agro entre 1930 y 1943.¹⁰

SIGNIFICADOS DEL TRABAJO: “PRODUCCIÓN” Y “REPRODUCCIÓN” EN EL HOGAR RURAL

En el medio rural la distinción entre tareas o trabajos productivos y reproductivos es mucho más difícil de señalar que en los centros urbanos que hacia 1930 se desarrollan aceleradamente en Argentina, al ritmo de la industrialización por sustitución de importaciones. En el mundo urbano, se construyen dos esferas sociales bien diferenciadas:

⁸ Scott, “Género”, 1996.

⁹ Pastor, “Mujeres”, 1994.

¹⁰ Véase Barrancos, *Inclusión*, 2002.

el mundo de la producción y el trabajo y el mundo de la casa y la familia. Esta diferenciación marca ritmos cotidianos, marca espacios y tiempos que se expresan en el “salir a trabajar” y en el ámbito doméstico. Existen patrones sociales claros [junto con representaciones culturales] en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia¹¹

que expresan con claridad quiénes *entran* y quiénes *salen*, según criterios básicos de diferenciación como son el sexo y la edad.

Sin embargo, esta diferenciación espacial entre casa y trabajo es una forma de organización que en el ámbito rural aparece de manera difusa. En el modelo de familia nuclear —que es el más difundido en los discursos de la época— corresponde a los hombres la responsabilidad del mantenimiento económico de la familia junto a la atribución de la autoridad máxima para disciplinar, y a las mujeres las tareas ligadas a lo “reproductivo”,¹² en los ámbitos rurales se reproducen estas asignaciones de los papeles de género en un espacio que permanece sin división o con delimitaciones poco claras,¹³ que pueden resignificarse y justificarse con diversos

¹¹ Jelín, *Pan*, 1998, p. 33.

¹² Según Jelín, las mujeres tienen a su cargo “la *reproducción biológica*, que en el plano familiar significa gestar y tener hijos (y en el social se refiere a los aspectos sociodemográficos de la fecundidad), se ocupa, además de la organización y de gran parte de las tareas de la *reproducción cotidiana* [...] y desempeña un papel fundamental en la *reproducción social*, o sea, en las tareas de mantenimiento del sistema social, especialmente del cuidado y la socialización temprana de los niños, transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados”. *Ibid.*, p. 34.

¹³ Esta falta de diferenciación espacial entre el trabajo “productivo” y “doméstico-reproductivo” es

argumentos en el transcurso de la historia. Aquí, muchas mujeres desarrollan sus trabajos en el hogar y participan en las actividades productivas de los emprendimientos familiares, dado que la unidad productiva no está separada espacialmente de la doméstica. Además, desarrollan tareas productivas en el mercado de trabajo. Estas situaciones, si bien tienden a mantener la división sexual del trabajo en las familias rurales, al mismo tiempo podemos pensar que la cuestionan y podrían otorgarle nuevos significados.

Para las concepciones económicas dominantes, no todos los trabajos son considerados “productivos”, por lo tanto, no todos son remunerados. Si el dinero es el referente social de valor, se entiende que los trabajos “no productivos” (no remunerados), entre los que se encuentra el trabajo doméstico, tienen menor significación social. Existe una gran cantidad de trabajo no reconocido como tal y, por lo tanto, sin remuneración, realizado mayoritariamente por mujeres, del que depende la llamada “reproducción social”; es decir, el trabajo ligado al ámbito privado-doméstico. El *trabajo doméstico* resulta un conjunto de tareas que satisfacen las “necesidades” familiares; genera valores de uso consumibles por la unidad doméstica e implica elementos de planificación, organización y gestión.

Es preciso, entonces, revisar los significados que adquiere en los discursos

señalada por Cristina Biaggi, Cecilia Canevari y Alberto Tasso, *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires, 2007 (serie Estudios e Investigaciones, 11). Disponible en <<http://www.proinder.gov.ar/Productos/Biblioteca/destaques/ESTINV.11/Default.aspx>>.

históricos el término “trabajo”, para visualizar y valorizar el trabajo doméstico realizado por las mujeres del campo argentino, como también revelar las representaciones y valoración de sus trabajos “productivos”, registrando su presencia en el mercado laboral, más allá de los análisis estadísticos. Se intenta, de esta manera, reflexionar acerca del reconocimiento del trabajo doméstico femenino, en un espacio donde las fronteras entre lo “productivo” y lo “reproductivo” son difusas y configuran, en formas históricamente variables, las relaciones e identidades de género.

En el caso de las mujeres rurales, el trabajo doméstico se complementa con labores de pequeña producción para el consumo familiar desde principios del siglo XX y se lo fomenta para el efectivo arraigo de la familia al campo.¹⁴ Por otra parte, es evidente la presencia de las mujeres rurales realizando trabajos remunerados, entre 1930 y 1943, en explotaciones agropecuarias y como asalariadas en los establecimientos agroindustriales, aunque estas actividades se encuentren subregistradas estadísticamente.¹⁵

¹⁴ Y en ciertos momentos, también se piensa en el intercambio de los excedentes como aporte a la economía familiar. Girbal-Blacha, “Granja”, 1989; Gutiérrez, *Educación*, 2007, y “Actuar”, 2007.

¹⁵ Véase Torrado, *Historia*, 2003. Según Barrancos “el trabajo en el área del peridomicilio, que generalmente ha significado relaciones económicas, suele ser visto como parte de las funciones domésticas y, para las mujeres, es difícil establecer su diferencia entre los otros cuidados del hogar. Es necesario observar entre los problemas del censo [de 1914], que las labores típicamente femeninas resultaran casilleros rápidamente completados, pero que hubiera dificultades para distinguir a las mujeres en las actividades que ‘no eran propias de su sexo.’” Barrancos, *Mujeres*, 2007, p. 140. Aunque la autora se refiere a este Censo espe-

Estas estimaciones con respecto al trabajo —productivo o “no productivo”— y las asignaciones simbólicas en relación con las tareas y los espacios legitimados para cada género se basan en las estructuras de prestigio de cada sociedad.¹⁶ Los sistemas de prestigio son determinados histórica y culturalmente y las construcciones simbólicas alrededor de los distintos “tipos” de trabajo como los espacios y las funciones sociales definidas para “lo femenino” y “lo masculino”, son también variables y resultan históricamente condicionadas.

Así, prevalecen en la Argentina de los años treinta del siglo pasado “los signos de una identidad femenina [que atribuye] a las mujeres la debilidad física, intelectual y moral, así como exceso de sentimentalismo. Las funciones fundamentales de la maternidad y el cuidado de la familia [son consideradas] constitutivas de la esencia femenina” e incompatibles con las responsabilidades de lo público, reservado a los hombres. Estos devienen “protectores materiales de la familia, al tiempo que proveedores de las matrices morales de uso”.¹⁷ De esta forma, los vínculos entre los géneros, como ejercicios de poder, retratan a las sociedades según cada temporalidad.¹⁸

cíficamente, los subsiguientes plantean problemas similares a la hora de conocer la situación de las trabajadoras.

¹⁶ Fernández, *Mujer*, 1994; Ortner y Whitehead, “Indagaciones”, 1996; Moore, *Antropología*, 1999, y Pastor, “Mujeres”, 1994.

¹⁷ Barrancos, *Mujeres*, 2007, pp. 11-12.

¹⁸ Históricamente, el ámbito público ha cobrado mayor prestigio, en detrimento del privado. Consecuentemente, se entiende como “trabajo” a aquellas actividades “productivas” y remuneradas, orien-

CONSTRUCCIONES DE LA REALIDAD
RURAL: PUBLICACIONES DEL MINISTERIO
DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN
Y *LA CHACRA*

Este estudio histórico sustenta sus análisis e interpretaciones en diversos tipos de fuentes para reconstruir las percepciones de dos emisores institucionales (uno público y uno privado) acerca del mundo rural y de la conformación de representaciones acerca de los papeles y los trabajos de las mujeres rurales.¹⁹

Por un lado, se analiza la revista *La Chacra* como parte de las publicaciones más destacadas de divulgación sobre el agro argentino. Por otro lado, se recurre al estudio de distintos documentos del MAN, como parte de los discursos estatales que integran estrategias de acercamiento al mundo rural y a sus problemáticas, evidenciando una marcada intención de resolverlas.²⁰ Dentro de estos, algunas publicaciones (almanaques, folletos) están pensadas para llegar a las familias rura-

tadas a producir bienes o servicios para el mercado y el Estado, es decir, las relacionadas al espacio público. Esta situación favorece la invisibilidad de las labores domésticas y de subsistencia realizadas por las mujeres, significándolas como deberes correspondientes a su género.

¹⁹ Según Raiter, los emisores institucionales planifican la transmisión de contenidos de las representaciones basándose en las creencias e imágenes previamente construidas, compartidas por una comunidad lingüística que ya tienen prestigio y un grado de verosimilitud y están presentes en el momento de procesar nuevos estímulos.

²⁰ Al menos esto evidencian los textos producidos por este ministerio y las dificultades, en su mayoría relacionadas con recursos económicos escasos, que refieren sus funcionarios.

les; otras (memorias, anales de enseñanza agrícola, boletines) son comunicaciones de circulación más restringida, técnica y/o institucional.

El Ministerio de Agricultura de la Nación

La creación del Ministerio de Agricultura de la Nación institucionaliza una preocupación gubernativa por los problemas agrícolas y la creciente importancia económica de sus productos hacia fines del siglo XIX.²¹

A partir de la reforma constitucional de 1898 y la sanción de la Ley de Ministerios Nacionales (ley 3727), el Estado argentino enmarca legalmente estructuras institucionales previas,²² asignando al Ministerio de Agricultura

el despacho de todos los asuntos sometidos al régimen y fomento de la prosperidad agrícola, industrial y comercial de la nación, englobando aspectos tales como tierra pública, inmigración, colonización, enseñanza y legislación agrícola y ganadera, estadísticas, fomento de bosques y actividades mineras, desarrollo y reglamentación del comercio interior y exterior.²³

²¹ Ruffini, "Nuevo", 1998. Esta autora afirma que "la creación de una repartición que se ocupe de estos asuntos vitales [tierras, agricultura y colonización] para el crecimiento económico del país, con rango ministerial, es una posibilidad planeada como respuesta a las cuestiones que este crecimiento suscita. Es un proyecto alentado y sugerido por importantes sectores del quehacer nacional e internacional." *Ibid.*, p. 375.

²² Véase Girbal- Blacha, *Centros*, 1980, e *Historia*, 1982.

²³ Ruffini, "Nuevo", 1998, p. 378.

Consecuentemente, se organiza con una subsecretaría y cuatro direcciones: Tierras y Colonias, Agricultura y Ganadería, Industrias y Comercio, e Inmigración, siguiendo como modelos a sus pares estadounidense, italiano, alemán y francés.²⁴ Si bien la creación de esta nueva repartición refuerza el carácter centralizador, intervencionista y director del proceso económico del Estado argentino,²⁵

la falta de cohesión y continuidad administrativa [entre 1898-1902], unida a una maquinaria burocrática desatenta a los problemas reales de la agricultura y a magros presupuestos desigualmente distribuidos, retardan el arbitrio de soluciones eficaces, capaces de llevar beneficios a los trabajadores rurales.²⁶

El intervencionismo estatal se enfatizará hacia 1930 cuando la crisis internacional conduzca a una caída del modelo agroexportador, evidenciando sus falencias y la necesidad de fortalecer –por distintos medios– el mercado interno, subvencionar al agro e impulsar el desarrollo industrial. Los cambios en la estructura burocrática del MAN responden, hasta 1943, a las diversas posturas de los gobiernos sucesivos y los ministros designados en cada ocasión, frente a las dificultades de la agricultura nacional y regional. El MAN se constituye en el organismo principal del Estado argentino que tiene bajo su responsabilidad implementar políticas que contribuyan a mejorar la situación del

²⁴ Girbal-Blacha, *Centros*, 1980.

²⁵ Ruffini, “Nuevo”, 1998.

²⁶ Girbal-Blacha, *Centros*, 1980, p. 22, y Ruffini, “Nuevo”, 1998.

agro ante la crisis y evitar el éxodo rural-urbano.²⁷

La vinculación entre esta repartición estatal y las familias rurales se constituye, entonces, en un elemento central de la relación entre el Estado y las mujeres del mundo agrario ya que ellas son consideradas piezas fundamentales en el proceso de mantener la cohesión de las familias y su eficaz asentamiento en el campo. Las publicaciones dirigidas a los(as) agricultores(as) son parte de estas estrategias de formación de una “conciencia agraria” que junto con el fomento del arraigo a la tierra, el aumento y diversificación de la producción y la educación rural marcan algunos de los objetivos de los ministros y funcionarios de esta repartición desde 1930 hasta 1943.²⁸

*“Mantener el permanente contacto de la población rural del país con el Ministerio de Agricultura de la Nación”*²⁹

Las distintas fuentes consultadas del MAN son producidas por su propia Dirección de Propaganda y Publicaciones, que posee una imprenta en el mismo edificio del

²⁷ Sobre las transformaciones de las políticas agrarias, desde una perspectiva que tiene en cuenta los cambios en la clase política y la burocracia del Ministerio de Agricultura, véase Blacha, “Burocracia”, 2008.

²⁸ Tal como fuera señalado por Ruffini, la inestabilidad de los cargos es una constante en los primeros tiempos del MAN. Entre 1930 y 1943 se suceden como ministros de esta cartera: Juan B. Fleitas, Horacio Beccar Varela, David Arias, Antonio de Tomaso, Luis Duhau, Miguel A. Cárcano, José Padilla, Cosme Massini Escurrea y Daniel Amadeo y Videla.

²⁹ Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque* (en adelante MAN, *Almanaque*) 1937, p. 60.

ministerio.³⁰ La producción de esta dirección es muy amplia y responde —probablemente— a una lógica institucional que pretende abarcar distintos segmentos de intereses acerca del mundo rural y sus problemáticas. A partir de los diversos documentos seleccionados³¹ para el análisis, en esta investigación se intentarán comprender las perspectivas del MAN y de sus técnicos sobre el ámbito y el hogar rural y las expectativas centradas en los habitantes de la campaña.

Las publicaciones del MAN tienen distintas finalidades que inciden en la conformación de sus públicos lectores. Algunas son comunicaciones institucionales; tal es el caso de las memorias y los anales de enseñanza agrícola. Otras, como los folletos y los almanaques, están destinadas

³⁰ En los mismos almanaques, el MAN —sus funcionarios— expresan sus objetivos: “El MAN su mejor consejero, edita numerosas publicaciones en las cuales encontrará usted convenientes directivas, datos y noticias acerca de la acción desarrollada por el Departamento para propulsar, orientar y proteger la producción, la industria y comercio del país [...] *Boletín de fomento rural*. Publicación de interés general para el hombre de campo, escrita en forma amena y de fácil entendimiento. Trata con preferencia sobre agricultura y granja. *Boletín ganadero*. De iguales características y destino que el precedente, pero ocupándose únicamente de ganadería y sus derivados. *Boletín frutas y hortalizas*. Trata asuntos referentes a la producción y comercialización de la producción frutícola y de hortalizas. *Boletín noticioso* [...]” MAN, *Almanaque*, 1938.

³¹ De las fuentes consultadas que incluyen almanaques, folletos de fomento rural, anales de enseñanza agrícola, memorias, boletines, se considerarán primordialmente para el análisis aquellas que se constituyen en “nexos” entre el ministerio y los(as) agricultores(as). El resto de las publicaciones serán utilizadas para dar cuenta de las perspectivas institucionales del MAN.

primordialmente a la educación e instrucción de los pobladores rurales. Los boletines están compuestos por informes e investigaciones de distintos profesionales del MAN y están escritos en un lenguaje técnico-académico. Los almanaques son publicaciones anuales que resumen múltiples aspectos de la realidad nacional. Describen la división de poderes y dan cuenta de los funcionarios en los distintos cargos, a nivel nacional, para luego especificar la estructura jerárquica y organizacional del MAN. Esta organización de contenidos cambia en cada edición, manteniendo el calendario rural de trabajos agrícolas y ganaderos —mes a mes, y muchas veces, regionalmente organizado. Además se incluyen artículos de divulgación —firmados por funcionarios(as)— referidos a distintas producciones, plagas, enfermedades de plantas y animales y otros aspectos importantes para instruir a los(as) habitantes de la campaña. Los folletos de fomento rural son ediciones de cuatro páginas en formato pequeño, que se distribuyen —al igual que el resto de las publicaciones— entre “agricultores, ganaderos, industriales, cooperativas, entidades gremiales”³² en todo el país a través de la oficina de Expedición y Ficheros como también por intermedio de la Dirección de Agrónomos Regionales y en las clases y demostraciones teórico-prácticas del Tren Exposición de Fomento Granjero.³³ Generalmente aportan consejos básicos sobre cunicultura, avicultura, apicultura, sericultura, conservación de frutas y legumbres, explotación del cerdo, aunque también proporcionan conocimientos

³² MAN, *Almanaque*, 1938, p. 93.

³³ Ministerio de Agricultura de la Nación, *Memoria* (en adelante MAN, *Memoria*), 1932-1933.

prácticos acerca de la eliminación de ciertos tipos de plagas o enfermedades vegetales o animales.

La Chacra. “*La gran revista argentina para el hombre de campo*”³⁴

La Chacra, Revista Mensual de Agricultura, Ganadería e Industrias Anexas surge en noviembre de 1930 como publicación de la Editorial Atlántida, institución fundada y dirigida por Constancio C. Vigil desde 1918 hasta su muerte en 1954.³⁵ Dentro de las diversas publicaciones de la editorial, *La Chacra* se constituye en un espacio de socialización que transmite y recrea imágenes, valores e interpretaciones³⁶ respecto al mundo rural argentino a partir de la divulgación de contenidos vinculados a las explotaciones agropecuarias y las industrias asociadas a dichas producciones.

De esta manera, *La Chacra* se propone una misión pedagógica definida en torno a la difusión de los procedimientos más adecuados para obtener éxito en la explotación rural, a la vez que proclamaba el deseo de cumplir una verdadera función social.³⁷ Así, busca conseguir un público lector atento a los problemas del agro,

incluyendo notas que informan sobre nuevas técnicas y desarrollos tecnológicos cuya implementación favorece un aumento de la productividad. Estos intereses se registran también en las publicidades que divulga la revista, vinculadas a estos mismos temas.³⁸

Además, si bien la mayor parte de la publicación está referida a notas técnicas, otras secciones tienen por objetivo la difusión al público rural, de distintos eventos nacionales y regionales, generalmente ligados a celebraciones de coronación de reinas e información relacionada con medidas estatales.

Otro aspecto importante para considerar en este trabajo son las secciones dirigidas a las mujeres rurales³⁹ (“Para la mujer y el hogar”, “La mujer campesina”, “El hogar en la campaña”) que irán marcando una identificación de las mujeres con los trabajos en el hogar. La inclusión de la familia completa como público se refleja en la incorporación de contenidos para los niños (“El rinconcito de los niños”, desde mediados de 1943), un espacio de pasatiempos, cuentos y, también, publicidades sobre artefactos que brindan comodidades para la vida en el campo (donde se ilustra a la familia completa disfrutando de su adquisición).

³⁴ *La Chacra*, junio de 1935.

³⁵ Sobre la estructura general de la revista y temas generales, véase Gutiérrez, “Revista”, 2005.

³⁶ Sobre la constitución de las revistas como espacios de socialización históricamente configurados, véanse Girbal-Blacha, “Lenguajes”, 2006; Girbal-Blacha y Quatrocchi-Woisson, *Cuando*, 1999. Sobre la importancia de la historia de las revistas, véase Ulanovsky, *Paren*, 2005. Sobre la generación de un imaginario común a través del desarrollo de los medios de comunicación, véase Anderson, *Comunidades*, 1993.

³⁷ Gutiérrez, “Revista”, 2005, p. 25.

³⁸ En 1935, la revista se autoinviste de autoridad como para sugerir sus lectores(as): “Procure usted que no exista en el país un solo trabajador rural que no sea lector de *La Chacra* y hará usted algo positivo y eficiente por la prosperidad de las industrias agropecuarias y por el progreso nacional.” *La Chacra*, enero de 1935, p. 46.

³⁹ En su catálogo de normas periodísticas, Constancio C. Vigil considera que “la mujer es más de la mitad del público lector de una revista”. Ulanovsky, *Paren*, 2005, p. 149.

“TODA PERSONA QUE SE DEDIQUE
 A LA EXPLOTACIÓN RURAL, DEBE TRATAR
 DE MEJORARLA”⁴⁰

Las condiciones políticas, sociales y económicas de la Argentina de los años treinta son objeto de divulgación en *La Chacra*, sólo si son atinentes al mundo rural. Así, los eventos políticos que aparecen relevados por esta publicación están generalmente relacionados con medidas estatales importantes para el agro. Los técnicos, profesionales y funcionarios del MAN se convierten en referentes permanentes de *La Chacra* y, en muchos casos, en colaboradores de la revista. Consecuentemente, los cambios en el ministerio son ampliamente registrados. Esta situación revela que, durante este periodo, la Editorial Atlántida “simpatiza” con la clase política y difunde su accionar “patriótico”⁴¹ a partir de construirse como interlocutora válida del MAN y de llevar a los pobladores rurales aquellos conocimientos que, de ser puestos en práctica, redundarán en el aumento de la productividad de las explotaciones rurales y, por ende, en “el engrandecimiento de la nación”. La diversificación de la producción en las chacras se convierte en uno de los objetivos que se propone, dentro de su “programa pedagógico”, esta publicación. En relación a esta cuestión, los almanaques del MAN

⁴⁰ MAN, *Almanaque*, 1937, p. 14.

⁴¹ En este sentido, un dato importante es la edición del “Documento fotográfico de la revolución del 6 de septiembre de 1930”, que es muy publicitado desde la revista y que registra –incluso– la opinión de José F. Uriburu, al respecto de su publicación. Esta forma tan explícita de afinidad política no volverá a reiterarse en este periodo y menos aún, durante la década de gobierno peronista.

también proveen a los(as) agricultores(as) de “herramientas” (inclusive proporcionan insumos: semillas, planteles de ciertos animales de granja, además de indicaciones por correo) y explicaciones sencillas para aumentar la rentabilidad de las explotaciones rurales fomentando el autoabastecimiento. Las pequeñas industrias caseras son parte de esta prédica.

Tanto *La Chacra* como los folletos, que son distribuidos entre la población rural por los agrónomos regionales dependientes del MAN y por el tren de fomento de granja⁴² de esta misma repartición, apelan a que los productores introduzcan en sus explotaciones la avicultura “moderna”, la apicultura “racional”, entre otros emprendimientos que incluyen la sericicultura, la cunicultura, que se destinarían tanto a la alimentación de la familia del trabajador como a la venta de los productos excedentes, remediando –en la situación de crisis de la agricultura– las pérdidas en los rendimientos de sus cosechas.⁴³ En 1932, *La Chacra* destaca que

⁴² “El tren de exposición de industrias de granja consta de cuatro vagones equipados, donde viajan los técnicos del MAN especialistas en avicultura, conserva y aprovechamiento de la fruta, apicultura e industria lechera. La intención del MAN es aportar conocimientos útiles a los chacareros y enseñanzas prácticas de innegable valor para el pequeño industrial”. *La Chacra*, marzo de 1931, pp. 56-57.

⁴³ Sobre la importancia de la avicultura el MAN interpela a “quienes crían aves en la granja y complementan esta actividad con la explotación de otras industrias [escuchan los consejos del MAN], ya que esta es en realidad la forma ideal como se deben criar las aves”. Ministerio de Agricultura de la Nación, *Folleto de fomento rural* (en adelante MAN, *Folleto*), núm. 28, 8 de octubre de 1936. En tanto, la apicultura casera “requiere una directiva racional. De ello surge la necesidad de que nuestros chacareros, maestros de

en los actuales momentos de difícil orientación de nuestra campaña, es de todo punto de vista ponderable la acción del Ministerio de Agricultura de la Nación, al llevar en una forma tan efectiva una enseñanza práctica que se efectúa en el mismo terreno, dando nuevas orientaciones que reportarán incuestionables beneficios a nuestra población rural.⁴⁴

“A QUÉ DEBEN DEDICARSE LAS MUJERES EN EL CAMPO”⁴⁵

La importancia de las labores de las mujeres del mundo rural había sido entendida en términos de arraigo familiar y como factor primordial del aumento de la productividad desde principios del siglo XX. A partir de 1914

para un grupo de ingenieros agrónomos del MAN [...] la mujer era vista como el agente central del arraigo a la tierra y en la difusión de la producción granjera, el ideal se proponía para la región [pampeana], e iba más allá de divulgar la alfabetización. En definitiva se trataba de imponer a través de ella, todo un estilo de vida.⁴⁶

Estas disposiciones y los significados que se reproducen en estos discursos son

escuelas, empleados y otras santas personas que viven en el campo miren con simpatía e interés a la apicultura casera [...] obtendrán economías nada despreciables”. MAN, *Folleto*, núm. 20, 31 de agosto de 1936. Las cursivas son mías. MAN, *Memoria*, 1931-1932. *La Chacra* enfatiza constantemente los beneficios de la inclusión de las “industrias de la granja”. *La Chacra*, abril de 1936, p. 81, y junio de 1937, p. 89.

⁴⁴ *La Chacra*, febrero de 1932, p. 56.

⁴⁵ *La Chacra*, enero de 1931, p. 16.

⁴⁶ Gutiérrez, *Educación*, 2007, p. 111.

acentuados por el Estado intervencionista desde 1930, buscando alternativas frente a las dificultades del modelo agroexportador en tiempos de crisis socioeconómica. También, intenta frenar el éxodo y el despoblamiento rural,⁴⁷ revalúa las condiciones de aceptación de la inmigración y conforma instituciones colonizadoras. En este contexto, surgen renovados discursos preocupados por el “flagelo de la desnatalización”.⁴⁸

Discursos y sugerencias para las mujeres agrarias

En sus primeros números, *La Chacra* aparece con un formato similar al de *Atlántida*⁴⁹ (“revista semanal ilustrada” de la

⁴⁷ En ocasión de la inauguración de las audiciones “VOZ DEL HOGAR AGRÍCOLA” (iniciativa de la Dirección de Enseñanza Agrícola en L. R. 6 Radio Mitre) el ministro, el doctor Padilla, enuncia: “Nuestra preocupación económica actual marca la necesidad de buscar una solución al éxodo que se viene observando en la población de nuestros campos. Hay que tratar de radicar al agricultor y rodearlo para ello del ambiente grato que lo ate con lazos más fuertes que los de una conciencia material determinada. Para lograr este propósito, la acción de la mujer alcanza una significación evidente. Su acción en el hogar y en el predio que lo rodea puede darle un mejor contenido de belleza a la vida agraria y compensarle al esforzado trabajador de la tierra las horas de fatiga que esta exige.” Ministerio de Agricultura de la Nación, *Anales de Enseñanza Agrícola* (en adelante MAN, *Anales*), 1939, p. 14.

⁴⁸ Un ejemplo clave de esta articulación de preocupaciones es el libro de Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina*, publicado en 1940.

⁴⁹ Véase César Díaz, “*Atlántida*, un magazine que hizo escuela”, en *Historia de Revistas Argentinas*, t. III, AAER, 1999. Disponible en <<http://www.learevistas.com>>.

misma editorial) como una revista rural intercalando entre las “informaciones de interés para el chacarero”⁵⁰ y los temas generales, gran cantidad de páginas dedicadas a fotografías de mujeres y niños de las altas sociedades provincianas (“Notas del interior”), secciones de pasatiempos, de humor, cuentos, versos, construcciones modernas e industrias caseras. También se incluyen secciones de primeros auxilios, “Para la cocina en el campo”, “La modista en el campo”, “Para la familia del trabajador rural”, “Labores femeninas”, “De utilidad para su hogar”, “Fórmulas útiles para la mujer”, “El hogar en la campaña”, todas ellas evidencian la inclusión dentro del público lector de las integrantes femeninas de los hogares rurales y la marcada intención de los editores de “acercarse” a ellas.

Los cambios anuales de estructuración temática de la revista van haciendo desaparecer, hacia fines de 1938, la profusión de fotografías que conformaban las “Notas del interior”, para que estas pasen a ilustrar las secciones dedicadas a los distintos tipos de trabajos rurales, productos, cosechas. Aun así subsisten las notas permanentes dedicadas a difundir representaciones acerca de cómo deben ser y qué trabajos deben realizar las mujeres en el agro.

Si bien la revista se autopresenta como dirigida al “hombre del campo argentino”, las mujeres, tal como lo pensara Constanancio C. Vigil, forman parte esencial del lectorado de *La Chacra* en tanto destinatarias de la prédica ruralista que se construye desde este medio. Evidencias son,

⁵⁰ Donde se incluyen consejos y novedades sobre animales de la chacra, indicaciones sobre la elaboración de conservas, quesos y otras industrias caseras, cultivos, etcétera.

como se ha señalado, la gran y variada cantidad de noticias que se dedican a la conquista del público femenino. Entre 1930 y 1943, los títulos de las secciones destinadas a las lectoras varían. Desde 1930 a 1937, “Para la mujer y el hogar” se conforma con notas separadas en la revista; el lugar donde aparece esta denominación es el sumario. Aquí se incluyen recetas, consejos prácticos sobre alimentación, costura y preparación de conservas. Hacia fines de 1939, la sección deja de ser denominada de esta manera y es –aparentemente– reemplazada por otra llamada “Consejos prácticos” (que incluyen trucos de ahorro, reciclado de materiales útiles para la vida cotidiana) junto con algunas notas dispersas sobre las tareas de las mujeres en la huerta, sobre la maternidad, puericultura, educación y/o alimentación de los hijos(as).

En diciembre de ese mismo año se incluye la sección “La mujer campesina”, aunque sigue una columna de “Consejos prácticos”, que continúa tratando las mismas temáticas. Hacia agosto de 1940 se transforma en “La mujer en la chacra” que, en junio de 1945, se denominará –nuevamente– en “El hogar en el campo”. Es importante destacar que, aunque los editores opten por cambiar la forma de nombrar las “secciones femeninas” de la revista, los contenidos de las representaciones que transmiten a partir de estas vinculan siempre a las mujeres con el trabajo doméstico, incluyendo en el mismo, las labores de la pequeña producción para el abastecimiento familiar, típicamente “feminizadas” en la división sexual de los papeles en el campo.

Las fuentes analizadas provenientes del MAN contienen ciertos indicios, más o menos explícitos, que pueden ser considerados en la construcción de representa-

ciones sobre la división del trabajo, papeles e identidades en el agro argentino. Por un lado, uno de los espacios que otorgan visibilidad a las mujeres son los calendarios de actividades rurales en los almanques. Allí, las imágenes y fotografías que ilustran los distintos meses —descritas como “escenas de la campaña”— ayudan a vislumbrar concepciones acerca de la vida rural y el trabajo de las mujeres en el campo. Esta publicación también incluye artículos sobre la higiene y el cuidado de los niños y niñas, así como las preparaciones de remedios caseros para aliviar enfermedades leves en el medio rural. En las recetas e indicaciones para el mantenimiento de la huerta, las aves de corral y apicultura, el público femenino queda incluido en la apelación a la “familia del agricultor” o como “habitantes de la campaña”. En las instrucciones que se reproducen en las otras publicaciones del MAN que llegan a los pobladores rurales, el lenguaje es sencillo pero técnico y omite, en muchas ocasiones, marcas que indiquen el género del destinatario.

Del análisis de los textos de comunicación institucional, las referencias a las mujeres rurales se encuentran condensadas en los informes de los cursos del Hogar Agrícola, dictados por la Dirección de Enseñanza Agrícola del ministerio. Finalmente, la presencia femenina en la estructura burocrática del MAN puede registrarse en los artículos de divulgación técnico-científica, que distintas especialistas de las direcciones de esta agencia estatal publican en almanques y boletines.

Es a partir de estas consideraciones que pueden encontrarse las diversas representaciones y significados del trabajo de las mujeres del agro argentino en los escritos del MAN y *La Chacra*.

El trabajo en las chacras

Para los trabajos que se realizan en las inmediaciones del hogar (avicultura casera, cunicultura, apicultura, sericultura, como también para el cuidado de la huerta familiar y otras industrias caseras) se apela a las mujeres “chacareras”, “amas de casa”, “campesinas”, convirtiendo estas labores en parte de sus obligaciones genéricas y significándolas como inherentes al trabajo doméstico.⁵¹ La salazón de carnes, la preparación del pan, del jabón y de conservas para el abastecimiento de los hogares, son instaladas como obligaciones de las “dueñas de casa” en el campo (véase imagen 1).

En 1931, *La Chacra* sugiere que

las mujeres agricultoras [...] deben dejar durante los días de semana su afición al *rouge* y a las uñas rosadas e impecables y dedicarse a cultivar en el vasto campo de la agricultura aquellas *pequeñas industrias propias de la mujer* y que sus esposos desdeñan [pues] los problemas que se presentan hoy a los que cultivan la tierra son tan múltiples que no alcanza el número de los varones que se dedican a resolverlos para satisfacer las necesidades generales.⁵²

⁵¹ En 1942, *La Chacra* se refería a las potencialidades de la sericultura como industria casera en estos términos: “Con la sericultura se pueden aumentar fácilmente los ingresos de una familia. Es una industria tan fácil, que puede ocuparse en ella tanto el anciano como el niño, y más especialmente la mujer. La producción de capullos pocos obstáculos puede poner a los quehaceres de la casa, ni tampoco impide el cultivo de la abeja y cría de aves de corral.” *La Chacra*, febrero de 1942, p. 76.

⁵² *La Chacra*, enero de 1931, p. 16. Las cursivas son mías.



Imagen 1. "Fabricación de pan casero" en *La Chacra*, febrero de 1942.

Se reproducen aquí los estereotipos de género que construyen varones-proveedores económicos de los hogares, quienes sólo en circunstancias adversas —como la crisis que atravesara el país por aquella época— pueden ser “ayudados” por sus esposas a solucionar los problemas del sustento familiar. Las mujeres, dependientes económicas de los esposos e “inactivas” —u ocupadas en mantener su belleza— deben realizar aquellas pequeñas industrias que *sus esposos desdennan* (por no ser parte de las “tareas masculinas”) como ser el cultivo de las plantas y flores para la recolección y purificación de sus semillas, al comercio de plantas pequeñas, de las legumbres, flores de estación. Estas *pequeñas industrias* son “propias de las mujeres”, pero no son consideradas como trabajo productivo —integrado al mercado— sino como “entretenimiento”: “el jardín y el huerto reservan infinita variedad de preocupaciones, atenciones y distracciones a la mujer que quiera buscar una variedad a las rutinas de la vida casera”,⁵³ pero sin salir de la periferia del hogar.

Estas consideraciones —sobre los trabajos específicos de las mujeres en la producción propia de la chacra— valen tanto para las esposas como para las hijas de los chacareros. En febrero de 1932, *La Chacra* publica una pequeña nota titulada “Un buen ejemplo”. Allí, condensa en pocas líneas, con el caso de la hija de uno de los colaboradores de la revista, significados en torno al trabajo de las mujeres y acerca de la importancia de la producción nacional de determinados productos, integrando un discurso general que apela al ahorro y a la disminución de importacio-

⁵³ *Ibid.*

nes de productos agrícolas. Según *La Chacra*,

la señorita Raquel Cruz Gowa [...] se dedica, en compañía de su señor padre, a la fruticultura, en el convencimiento que *dentro de las labores de la chacra al alcance de la mujer*, este renglón es uno de los más productivos y que lo será, aún más el día que se le dedique la atención que merece. La fruta, como la flor, son productos nobles *a los que la mujer debe dedicarle sus preferencias*. Si en todas nuestras chacras y estancias hubiera una niña con los entusiasmos de Raquel Cruz Gowa por la fruticultura, a buen seguro el país no hubiera tenido que invertir, en la compra al extranjero, las siguientes cantidades: 604 567 pesos en limones, 1 084 000 pesos en naranjas y mandarinas, 10 166 697 pesos en manzanas y peras, 1 166 697 en ciruelas secas, 408 000 pesos en pasas de higos, 380 532 en frutas varias y 1 158 000 pesos en frutas en conserva.⁵⁴

De esta manera, el texto refiere a labores dentro de las chacras que están al alcance de las mujeres —mientras otras no lo están— señalando a la fruticultura y a la floricultura como “producciones nobles” a las que las mujeres deben dedicarse. Si se educa a todas las niñas de las chacras y estancias y se las entusiasma con estos cultivos se evitará el gasto del “país” en la importación de productos agrícolas y se fortalecerá la economía nacional.⁵⁵ En el

⁵⁴ *La Chacra*, febrero de 1932, p. 73. Las cursivas son mías.

⁵⁵ Esta misma preocupación por la recuperación económica argentina es constante durante el periodo abordado. Desde el *Almanaque* de 1937, el MAN reproduce las palabras del ministro, doctor Miguel A. Cárcano: “Corresponde a los trabajadores del campo

mismo sentido, en 1939 el ministro de Agricultura de la nación, el doctor Padilla, se refiere a la importancia de la educación rural de las mujeres aseverando que “es indispensable reimplantar la enseñanza del hogar agrícola destinada a las personas e hijas de los agricultores para mejorar las condiciones de vida en la chacra argentina”.⁵⁶ Como en tiempos anteriores, se piensa la instrucción de las mujeres en función de otorgarles “recursos [para] velar por el bienestar de su hogar y la educación de sus niños”.⁵⁷

Por otra parte, la creación, cuidado y conocimientos de la huerta familiar son considerados parte sustantiva de las responsabilidades femeninas en el campo. Así, numerosas notas se refieren a estas como “tareas propias de la mujer rural” instando a las esposas a colaborar con el “progreso” hogareño y nacional a partir de estas actividades: “el cultivo de hortalizas en la huerta familiar asegura una fuente muy importante de alimento fresco y nutritivo para la mesa de la familia [como así también un] buen medio para ganar dinero”.⁵⁸ Este concepto es reafirmado, años después, incluyendo a los niños en estas actividades:

una proporción muy grande en el resurgimiento del bienestar común. Reclamo para el gobierno del que formo parte [el que preside el general e ingeniero Agustín P. Justo] el haber contribuido firmemente a canalizar y orientar hacia la consolidación de las industrias fundamentales, el esfuerzo de todos.” MAN, *Almanaque*, 1937, p. 117. Sobre la publicidad de los productos nacionales —desde discursos estatales y privados— durante la crisis de los treinta, véase Girbal-Blacha y Ospital, “Vivir”, 2005.

⁵⁶ MAN, *Anales*, 1939, p. 4.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 91.

⁵⁸ *La Chacra*, noviembre de 1932, p. 23.

El hogar que pueda mantener una huerta bien surtida se puede decir que tiene la mitad de la alimentación casi gratuita [con un costo mínimo] *el trabajo que demanda es liviano y puede estar a cargo, salvo la labor del punteo, de las mujeres o niños.*⁵⁹

Por su parte, el MAN desde el *Almanaque* de 1930 señala que “la conservación de verduras en la casa, es de gran importancia en la economía doméstica [...] las verduras [excedentes] pueden aprovecharse conservándolas”.⁶⁰ Así, la producción hogareña de las mujeres (esposas, hijas, madres, hermanas) se convierte en una parte primordial de la economía doméstica agraria, tanto para la alimentación familiar como para la generación de ingresos extras, por la venta de los excedentes o de conservas.

Otra actividad vinculada —desde las representaciones— con los espacios “bajo el dominio” de las mujeres en el agro es la avicultura casera. Esta es considerada en *La Chacra* como una labor “para dueñas de casa diligentes y atentas a sus intereses”.⁶¹ Aquí, las mujeres son comparadas tanto con los avicultores profesionales, industriales y los “simples aficionados”, siendo ellas “autoridades” en esta producción hogareña, puesto que saben exactamente lo que produce el gallinero: “La dueña de casa las conoce a todas, y en cuanto ve que una gallina no le pone, la vende o se la come.”⁶²

⁵⁹ *La Chacra*, diciembre de 1936, p. 94. Las curativas son mías.

⁶⁰ MAN, *Almanaque*, 1930.

⁶¹ *La Chacra*, marzo de 1931, p. 35.

⁶² *Ibid.* También pueden registrarse, aunque en menor frecuencia, mujeres ligadas con emprendimientos corporativos, como es el caso de dos vocales

También, el Ministerio organiza cursos del Hogar Agrícola (Dirección de Enseñanza Agrícola). En ellos acentúa los distintos trabajos que deben desarrollar las mujeres en los hogares rurales. Los programas construyen representaciones de *esposas-amas de casa-madres* que, a partir de las enseñanzas del MAN, contribuyen a

colaborar al éxito de las tareas de una explotación rural, a velar por el buen mantenimiento del hogar y la buena educación de los niños; en otros términos, a formar en el medio rural jóvenes vigorosas y fuertes de espíritu, *verdaderas mujeres de campo*.⁶³

Al trabajo doméstico se le suman microemprendimientos productivos, que por ser realizados en las cercanías de los hogares —y por los miembros femeninos de estos— son comprendidos como “deberes”, “ayuda”, “colaboración” pero rara vez como trabajo (en la acepción “productiva y remunerada” de este término). Aun así, el significado y el alcance del trabajo femenino en el campo es señalado por el director de Enseñanza Agrícola, el ingeniero Aubone, en los siguientes términos:

Esta campaña [la difusión práctica y radial del Hogar Agrícola] tiende en su esencia a dar una mayor capacidad a las hijas y a las mujeres de nuestros agricultores, frente a su tarea múltiple, compleja y fundamental en la dirección del hogar campesino, donde no sólo debe ser esposa, madre y educadora de

de la Asociación Argentina de Avicultura, Emilia Álvarez y Luisa Storacce, únicos miembros femeninos de la comisión directiva de esta entidad que vincula a avicultores y técnicos en defensa de los intereses de esta actividad. *La Chacra*, febrero de 1931, pp. 6-7.

⁶³ MAN, *Anales*, 1939, p. 90. Las cursivas son mías.

sus hijos, sino que debe encargarse también de la alimentación, la vestimenta, el cuidado del mobiliario, la crianza de aves, la atención de la huerta y demás menesteres de la granja. Esa misión tan pesada como necesaria, es digna de todo estímulo y de toda ayuda por parte del Ministerio de Agricultura, pues en el hogar campesino está la grandeza de la economía nacional.⁶⁴

Trabajos extra-bogareños de las mujeres rurales

En las notas sobre las distintas producciones regionales, las fotografías contribuyen a visualizar otros trabajos que asumen las mujeres en el mundo rural. Junto con los artículos y explicaciones técnicas sobre los diversos cultivos, las fotos muestran mujeres, varones y familias completas trabajando en las diversas fases de la producción agrícola. Si bien los trabajos (“productivos”) en las explotaciones son contruidos y en su mayoría mostrados como “masculinos” (uso de maquinarias y herramientas en las cosechas, emparvado, formación de gavillas, trillado, etc.), las labores de la vendimia —por ejemplo— se relevan fotográficamente centrandos los objetivos sobre las vendimiadoras. Mientras las notas relatan minuciosamente los procedimientos técnicos, en las fotos y los pies de foto se contemplan las actividades de mujeres (y en menor medida, de los varones) entre las vides: “se acercaron las mujeres con las pupilas radiantes de júbilo [...] bajaron del cerro para cortar los racimos”;

en esta época [...] surgen de todos los ranchos y afluyen a todos los caminos, formando

⁶⁴ *Ibid.*, p. 15.

una abigarrada multitud, hombres, mujeres y niños; son los vendimiadores, que con sus tijeras al frente, acuden junto a las cepas.⁶⁵

Así, en la vendimia “se unifican edades, sexos, linaje, y es un soldado raso, sin grado y nombre, la mujer y el anciano, la niña y el hombre, en las frescas trincheras del pampanaje”. A su vez,

el proceso de industrialización del vino puede decirse que empieza en la cepa y termina en las cubas de fermentación. Ambos extremos están *unidos por una sonrisa y unas manos ágiles: la vendimiadora*, que rebosante de vida y de optimismo corta la uva y la manda al lagar.⁶⁶

A partir de estas expresiones y de las fotografías que las acompañan, resulta evidente la participación femenina en estos trabajos, a partir de los que se construye una representación en torno de las vendimiadoras y su alegría y eficacia en las labores diarias de las cosechas cuyanas.

Otro trabajo que aparece ligado a las mujeres del campo, incluso acompañadas por abuelas y niños, es el del cultivo de lúpulo. Este

se realiza en pequeñas parcelas para que pueda ser debidamente atendido por *cada familia campesina*, sin que tenga que recurrir a brazos extraños durante la época de recolección de la flor. *Esta es realizada por las mujeres de cada chacra, en la que intervienen desde la abuela hasta los nietos.*⁶⁷

⁶⁵ *La Chacra*, febrero de 1937, p. 92, y abril de 1938, p. 86.

⁶⁶ *Ibid.*, abril de 1938, p. 104, y mayo de 1938, p. 24. Las cursivas son mías.

⁶⁷ *Ibid.*, mayo de 1937, p. 43.

Aquí mujeres y niños traspasan esa “frontera” que divide el trabajo “reproductivo” del “productivo” pero dentro de la misma explotación familiar, por lo que su significado tiende a asociarse a la *colaboración*, que como tal, no es remunerada. Mientras las fotografías ilustran esta situación, los pies de foto sentencian: “escena muy corriente en las chacras que dedican una pequeña extensión al cultivo del lúpulo. Durante la cosecha de las flores *sólo trabajan mujeres y niños*”.⁶⁸ En este caso no se aclara, como en otros posteriores, por qué esta tarea es realizada por mujeres y niños, aunque un argumento posible es la delicadeza y habilidad requerida para la cosecha de flores; que se considera como una característica propia del género femenino (y podría justificar el trabajo infantil, junto a la “educación en los valores rurales”) (véase imagen 2).

Además, tanto la olivicultura, los trabajos en los tabacales y los yerbatales, como la zafra azucarera y la cosecha del algodón muestran gran participación femenina.⁶⁹ Acerca de esta última actividad, merece mencionarse que, en julio de 1937, la fotografía que inaugura *La Chacra* retrata a la señorita María Poutasso, a quien se describe como “cosechando algodón”; esta es la única imagen que no es tomada en estudio durante el periodo

⁶⁸ *Ibid.*, mayo de 1937, p. 44, y abril de 1943, p. 64. Las cursivas son mías.

⁶⁹ *La Chacra* documenta fotográficamente la zafra y bajo esas fotografías enuncia en 1938: “se ven pasar carros con las familias santiagueñas que van para el corte de caña. Y mientras el padre la corta y le pela la ‘maloja’ y la madre junta y acomoda para el acarreo la caña ya pelada, los changuitos, caminando atrás de sus padres, van chupando el jugo de caña dulce.” *La Chacra*, julio de 1938, s. p.



Imagen 2. “Cosecha de lúpulo”, en *La Chacra*, abril de 1943.

1930-1938 y ocupa un lugar destacado de la revista, en el que se presenta a muchos funcionarios y técnicos del MAN –con mayor frecuencia– y al que sólo acceden siete mujeres más, ninguna de ellas campesina.⁷⁰

⁷⁰ Ellas son: Delia Larrive Escudero, reina de la Vendimia (junio de 1936); señora Raquel C. B. de Anabia Elejalde, presidenta del Kennel Club (agosto de 1936); señorita Margarita Corbett, presidenta del Garden Club de Buenos Aires (diciembre de 1936); doctora Amalia Pesce de Fagonde, primera mujer; doctora en medicina veterinaria (enero de 1937); señora Ofelia Arenas de Correas, presidenta Sociedad de Floricultura de Mendoza (marzo de 1937); señorita Elia Rico, reina de la Vendimia (mayo de 1937); señorita María Poutasso, cosechando algodón (julio de 1937), y la señorita Clotilde Jauch, ingeniera agrónoma (noviembre de 1937).

En las regiones norteñas, hilanderas y “nativas” son retratadas en las revistas trabajando en las puertas de sus hogares: “son tan laboriosas estas operaciones [de hilado] que aún allí, donde tan poco se valora el trabajo de la mujer, se paga por la tarea de hilar y torcer una libra de lana de vicuña la cantidad de 25 pesos”.⁷¹ Si bien la nota no aclara cuánto dinero recibiría un hombre por este mismo trabajo, la revista sugiere que la retribución es adecuada, *aun si* se tiene en cuenta la subvaloración salarial del trabajo femenino en estas –y en otras– áreas rurales y urbanas de Argentina.

⁷¹ *La Chacra*, junio de 1938, p. 94.

“EN EL CAMPO, COMO EN TODOS
LOS ÓRDENES DE LA ACTIVIDAD HUMANA,
LA MUJER SECUNDA AL HOMBRE
EN EL MANTENIMIENTO DEL HOGAR”⁷²

A partir de los distintos trabajos que desempeñan (o que deberían desempeñar) se construyen para las mujeres diferentes identidades y distintos papeles de género. Por un lado, se encuentran aquellas vinculadas al hogar: “madres”, “esposas”, “amas de casa” y, por otro, las ligadas a los trabajos en las explotaciones rurales regionales. En este sentido, el caso de las “vendimiadoras” señala que el tipo de producción se conforma en elemento definitorio de las distintas identidades genéricas.⁷³ Otro ejemplo lo constituyen las cosechadoras de tabaco. Para *La Chacra*,

cada faena rural [...] exige una atención, una manera de vivir que se refleja en las modalidades de quienes las practican [...] Una tabacalera salteña: tostada por el sol que tiene mucho de tropical es, como el tabaco criollo que manipulea, el exponente de una

⁷² *Ibid.*, junio de 1937, p. 71.

⁷³ Las vendimiadoras se convierten en símbolos de la región cuyana. El reconocimiento de *su trabajo* (al menos en los primeros tiempos) queda plasmado en la elección de las reinas de la vendimia (1936), primeras de una serie de “dinastías regionales” simbólicas que continúan, en algunos casos, hasta el día de hoy. *La Chacra* define a la segunda reina de la vendimia, Elia Rico, como “la expresión más pura y delicada de la *mujer obrera*, de la que sin coqueterías, bañada por el zumo que se desprende, tostada por el sol luminoso de Mendoza y envuelta por el polvo de los callejones, va entre las hileras, siempre sonriente, llenando el tacho de los frutos de la vendimia”. *La Chacra*, mayo de 1937, p. 4. Su fotografía, en página completa, abre este número de la revista. Sobre las reinas, véase Lobato, *Cuando*, 2005.

raza autóctona que no pierde sus primitivas características.⁷⁴

Sin embargo, las construcciones simbólicas más subrayadas por ambas fuentes vinculan a las mujeres rurales con el trabajo en el hogar, en y por su familia (véase imagen 3).

Así, “la cultura agraria de la mujer campesina” se impone como un tema urgente, pues es en ella donde se depositan el auxilio del trabajador rural y la transmisión de los valores y conocimientos agrícolas a sus hijos(as). En tiempos de crisis,

la mujer comprendió la necesidad de aportar algo al acervo común, desechó prejuicios [...] *empuñó el arado, la pala, la azada, roturó campos, sembró y cosechó y llevó a su hogar un alivio y fue más compañera del hombre aún*, y cuando las condiciones no le permitían afrontar las inclemencias del tiempo o las rudas faenas del agro, se quedó en sus casas y, con sus hijos, a quienes educa en este mismo camino de trabajo y producción, se dedica a todos los otros quehaceres de la chacra, quehaceres pequeños pero que sumados producen entradas que muchas veces equilibran los quebrantos o salvan situaciones de apremio: la gallina y sus huevos, la venta de pollos, la miel, las hortalizas y las flores, las frutas y el cerdo, la vaca, la leche, el queso, el gusano de seda, el pan, etc., son estas pequeñas cosas de chacra que en conjunto hacen estable y feliz la vida del colono, contribuyendo a la prosperidad y riqueza de la nación.⁷⁵

De esta manera, confluyen en la creación de una identidad para las “mujeres

⁷⁴ *La Chacra*, febrero de 1939, s. p.

⁷⁵ *Ibid.*, junio de 1937, p. 71. Las cursivas son más.



Imagen 3. “Vendimiadora” en *La Chacra*, marzo de 1934.

rurales” el trabajo “productivo” y el doméstico; siendo el primero justificado por circunstancias excepcionales, en tanto el segundo se construye como fundamental para la economía de la familia agraria y la prosperidad nacional. Su camino de “trabajo y producción” involucra: arar, roturar, cosechar, educar a sus hijos(as) y pequeños (pero múltiples) quehaceres de la chacra, que “hacen *feliz y estable* la vida del colono”, que no muestran, sin embargo, cómo asumen las mujeres los resultados de sus trabajos. La felicidad y prosperidad familiar es conseguida —en este caso— más por sus esfuerzos que por los de los integrantes masculinos del hogar, a quienes alivia y apoya en su diario trabajar (véase imagen 4).

La construcción simbólica del papel materno se sostiene en el discurso de la revista desde diversas notas que tratan

acerca del cuidado de los niños: notas de higiene, primeros auxilios y puericultura, publicidades de libros (de la misma editorial Atlántida) que enseñan “cómo ser mejores madres”. En marzo de 1933, *La Chacra* publicita el libro *El arte de ser mamá*, del doctor Cañellas, destacando que deben leerlo todas las mujeres pues “en forma clara y sencilla hallarán [allí] las reglas exactas para educar y criar a sus hijos”.⁷⁶ En los almanaques del MAN de 1930 y 1931 también se incluye una apelación a las madres, con notas tituladas “La higiene del niño” y “El médico casero en la vida rural”, donde se incluyen consejos sobre el cuidado de los pequeños y remedios caseros para sus dolencias.⁷⁷ Las

⁷⁶ *Ibid.*, marzo de 1933, p. 66.

⁷⁷ En el *Almanaque* de 1930, el MAN sentencia: “La ciudadanía de una nación depende de las madres



Imagen 4. "Calendario de tareas rurales", en Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque*, 1938.

madres aparecen en las ilustraciones cosechando junto a sus hijos(as), educándolos en el amor por el trabajo rural, velando por su salud, cocinando y alimentando a los niños(as) y a la familia completa.⁷⁸

La educación de las amas de casa-productoras domésticas se constituye en el objetivo fundamental de los cursos Hogar Agrícola, que se impulsan tanto desde el MAN como desde escuelas provinciales o emprendimientos privados.⁷⁹ En 1936, la

y del cuidado que reciben. Es evidente que sin hijos la población desaparecería; luego, la salud de la nación está en la salud de sus hijos. MAN, *Almanaque*, 1930, p. 493.

⁷⁸ *La Chacra*, junio de 1937, p. 19; mayo de 1940, p. 22, y junio de 1937, p. 50. Sobre la construcción de los discursos y políticas sobre la maternidad, véase Nari, *Políticas*, 2004.

⁷⁹ Los cursos "Hogar Agrícola dictan conferencias teórico-prácticas sobre la fabricación de conservas en general, industrialización de frutas y hortalizas, para preparar diversos platos con elementos de la producción nacional". MAN, *Memoria*, 1933, p. 221. Abarcan enseñanzas técnicas y prácticas que incluyen indus-

trías de la granja, horticultura, economía doméstica y confecciones.

revista sostiene que la misión de estos cursos —en la Escuela de Maestros rurales, en San Juan—

es dotar [a esta provincia] de mujeres aptas para defenderse dentro del medio en que deben actuar; futuras esposas que sabrán ser dignas compañeras del rural, a quienes secundarán y alentarán en las nobles tareas del campo; madres más tarde que sabrán inculcar a sus hijos el verdadero amor a la tierra y a sus frutos obtenidos por el propio esfuerzo.⁸⁰

De esta manera, se enseñará a "las alumnas, más tarde mujeres de su casa [con la misma fe y entusiasmo que] han de poner en los quehaceres de su hogar campesino".⁸¹ Asimismo, *La Chacra* difunde, desde 1942, las actividades de la

trías de la granja, horticultura, economía doméstica y confecciones.

⁸⁰ *La Chacra*, septiembre de 1936, p. 84.

⁸¹ *Ibid.*

Asociación Femenina de Acción Rural, dependiente del Museo Social Argentino que realiza cursos de esta misma índole.⁸²

REFLEXIONES FINALES

La década de 1930 se inicia con el impacto de una crisis orgánica que redefiniría las posiciones de poder de la clase dirigente y las relaciones entre el Estado y la sociedad en Argentina. Es entonces cuando el Estado se torna interventor en la economía mientras intenta componer el equilibrio social, deteriorado por las consecuencias de la crisis. Las múltiples instituciones surgidas en este periodo no pretenden modificar sustancialmente las bases del desarrollo argentino y el agro continúa sosteniendo la “gran rueda de la economía nacional”. Su complemento es la industrialización por sustitución de importaciones que emplea materias primas nacionales y se dirige al mercado interno. El lenguaje del nacionalismo —que resonara en muchos grupos de elite— se traslada al mercado, junto con la apelación al ahorro y el énfasis sobre la diversificación de la producción. Entre estos discursos y la notoriedad que adquiere el éxodo rural-urbano, la prédica ruralista de los sectores dirigentes contempla en el arraigo de las familias al campo una solución a los “malestares” de la modernización argentina, para lo cual se reclama la acción y la educación de las mujeres rurales.

En este contexto y a partir del análisis crítico de las fuentes estudiadas, se han asignado significados de género al trabajo

⁸² *Ibid.*, noviembre de 1942. Sobre la AFAR, véanse Gutiérrez, *Educación*, 2007, y “Actuar”, 2007, y Arce, “Instalación”, 2009.

en el ámbito rural. Una primera conclusión refiere a la importancia asignada desde los diversos documentos al trabajo de las mujeres en el agro. Desde discursos estatales y privados, los textos analizados muestran que las responsabilidades de estas mujeres se vinculan primordialmente con la maternidad, el “trabajo doméstico agrario” y el fomento del arraigo de las familias en el campo. La acción laboral de las mujeres rurales se torna indispensable frente a

la situación de mezquindad económica en que por regla general se debate la pequeña explotación rural [que] obliga a que *se exija* a la mujer campesina la realización de *una contribución activa de trabajo*, pero que esté de acuerdo con sus aptitudes físicas y que no la impulsen a desatender otras *obligaciones inherentes a sus condiciones de madre*. Otro tanto decimos de las hijas de estos hogares campesinos, las que pueden alternar con la madre en esos trabajos propios para una constitución más delicada.⁸³

Tanto *La Chacra* como el MAN —desde sus diversas publicaciones y desde los cursos de Hogar Agrícola— refuerzan, en tanto emisores institucionales y de divulgación, las representaciones que ligan a las mujeres agrarias —como esposas, madres e hijas— al trabajo de la pequeña producción en la chacra, que se significa como parte de sus obligaciones de género, convirtiendo una labor “productiva” en “reproductiva”. Así, la avicultura, la cunicultura, la floricultura, la apicultura, la sericultura y la horticultura son mencionadas y valoradas como actividades “al

⁸³ *La Chacra*, marzo de 1939, p. 37.

alcance” de las mujeres y las niñas en las chacras. Desde esta agencia estatal y este medio privado, las tareas reproductivas –y la responsabilidad materna– se instalan en términos de *deberes y derechos* de cada mujer. Se promueve una identificación entre las mujeres y el hogar, fomentando la comprensión del trabajo doméstico como realización personal, como modelo a seguir para ser “dignas compañeras del rural”. Las mujeres deben ser esposas, madres e hijas hacendosas que con sus trabajos contribuyan a la economía doméstica y, por extensión, a la prosperidad del país. Ambas instituciones comparten –desde el plano discursivo– la “misión” de educar e instruir a las mujeres del campo para formar una “conciencia agraria nacional”.

Son los momentos de crisis –como aquella que se viviera en la Argentina de los años treinta– los que permitirán una leve alteración de los lugares culturalmente definidos como femeninos, en el discurso de género que reproducen las fuentes analizadas. *La Chacra* apela a las mujeres para ser el “auxilio” y “compañía” de sus esposos, en los trabajos productivos de las explotaciones, manteniendo siempre esta obligación que consolida la “base de la economía nacional”, como colaboración altruista, no remunerada. Las dificultades del modelo agroexportador justificarán, entonces, la modificación temporaria de la división sexual del trabajo en las explotaciones rurales. La intensidad crítica de la situación fundamenta la salida de las mujeres de los lugares que les son propios y de sus trabajos; aunque esta circunstancia no varíe sus deberes de género (siempre asociados primordialmente a la maternidad y al cuidado de la familia) ni su figurada “debilidad física”. Los límites de la “ayuda” femenina

los marcan aquellos trabajos definidos como estrictamente masculinos; aquellos en los que un mayor esfuerzo corporal es requerido.

Por otro lado, en el registro de las actividades más allá del hogar rural, las fotografías analizadas –en *La Chacra*– dan muestras de una alta participación femenina en los distintos trabajos de las producciones regionales (vendimia, zafra, olivicultura, etc.). En los textos de las notas –que estas fotografías acompañan– se describen los aspectos técnicos de las distintas producciones, pero no existen, generalmente, reflexiones sobre el trabajo de las mujeres ni de los varones (sin incluir a propietarios, administradores o técnicos involucrados en el relato),⁸⁴ pero sí se menciona –con mayor asiduidad– su presencia en los pies explicativos de las fotografías. Las alusiones a los trabajos de las mujeres se vinculan a las “virtudes femeninas”, como paciencia, delicadeza y habilidad manual. A la vez, si aparecen realizando trabajos *pensados como masculinos*, se destaca que no son *proprios de su sexo*, o se eleva la importancia de las “tareas correspondientes a su papel”. El MAN, en cambio, no muestra a las mujeres en trabajos asalariados en las publicaciones analizadas. Las imágenes que ilustran los calendarios rurales vinculan a las mujeres

⁸⁴ Como ya se ha mencionado, las notas de *La Chacra* son, en su mayoría, técnicas y tratan de estimular al lector(a) a seguir sus consejos en la explotación. Las notas sobre las producciones regionales podrían estar pensadas para un público masculino, siendo que la publicación se ocupa de interpelar a las “amas de casa” desde otras secciones específicas. Las excepciones refieren a las notas abordadas específicamente con la intención de mostrar el “trabajo doméstico” en el ámbito rural.

a los trabajos de la pequeña producción granjera, típicamente feminizados en la división de tareas. Al mismo tiempo, construye un estereotipo de “mujer del campo”: con rasgos casi varoniles, sencillo ropaje y aparente fortaleza física, la imagen muestra los cuerpos marcados por el trabajo rural. En las escasas fotografías que acompañan los almanaques, son los productos, las maquinarias o los varones, los protagonistas.

Finalmente, el *trabajo doméstico* en el campo es definitorio de la identidad de las mujeres rurales, dentro de los estereotipos que se pretenden construir y consolidar desde las fuentes analizadas. Por otro lado, las evidencias de las labores de las mujeres en la producción agropecuaria –en su documentación fotográfica– no son señaladas como ejemplos a seguir, ni *valoradas discursivamente* en los mismos términos que el trabajo en el hogar rural. El trabajo en las explotaciones desvincula a las mujeres de sus papeles primordiales esposas-amas de casa y madres, “compañeras del rural”, aunque muchas veces realicen estas labores en familia, modalidad legitimada, pero que plantea incertidumbres acerca de su remuneración. Estas representaciones sobre la división sexual del trabajo rural y las identidades de género que a partir de aquella se construyen, subsistirán en el tiempo y se acentuarán –tal vez con más fuerza– durante los gobiernos peronistas (1946-1955). Observarlas en momentos de crisis, nos permite conocer las prácticas que desafían las significaciones dominantes y las justificaciones coyunturales que son sugeridas en las fuentes analizadas.

Las mujeres del campo argentino reciben el mandato de velar por el bienestar de sus familias. Su fortaleza espiritual, su tesón, dedicación y esfuerzo serán las bases

ocultas del progreso de la Argentina rural entre 1930 y 1943.

FUENTES CONSULTADAS

Hemerografía

La Chacra, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1930-1943.

Bibliografía

-Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993.

-Arce, Alejandra de, “La instalación estable del hogar en el campo’. Género y arraigo rural en los discursos del Museo Social Argentino (1940-1946)”, ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación y Debate, *Territorio, poder e identidad en el agro argentino*, Resistencia, 2009.

_____, “Las mujeres en el campo argentino. Trabajo, identidades y representaciones sociales”, licenciatura en Ciencias Sociales, UNQ, Bernal, 2009.

-Bahamonde, Ángel *et al.*, “El crac de 1929. La Gran Depresión asola al mundo” en *Siglo XX. Historia universal*, Editorial Grupo 16, Madrid, 1986, vol. 12.

-Barrancos, Dora, *Inclusión/exclusión. Historia con mujeres*, FCE, Buenos Aires, 2002.

_____, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

-Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

-Blacha, Luis, “Burocracia y política agraria en la Argentina (1930-1943). Acción y visión

- de la clase política”, V *Jornadas de investigación y debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*, UNQ, Bernal, 2008.
- Bunge, Alejandro, *Una nueva Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1987.
- Fernández, Ana, *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Ferrer, Aldo y Marcelo Rougier, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, FCE, Buenos Aires, 2008.
- Girbal-Blacha, Noemí, *Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires*, FECIC, Buenos Aires, 1980.
- _____, *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1982.
- _____, “La granja, una propuesta alternativa para el agro pampeano, 1910-1930”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, University of Calgary Press, vol. 14, núm. 28, 1989, Calgary, pp. 71-115.
- _____, “Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y la identidad nacional”, *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, Universidad Nacional de Quilmes. Red Theomai, número especial, invierno de 2002. Disponible en <<http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/artgirbalnumesp.htm>>.
- _____, “La Junta Nacional para Combatir la Desocupación”, *Revista de Estudios del Trabajo*, ASET, núm. 25, enero-junio de 2003, Buenos Aires, pp. 25-53.
- _____, “Los lenguajes de la crisis en la Argentina de los años ’30”, *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, Universidad Nacional del Litoral, año XVI, núm. 30, primer semestre de 2006, Santa Fe, pp. 43-68.
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999.
- Girbal-Blacha, Noemí y María Silvia Ospital, “‘Vivir con lo nuestro’. Publicidad y política en la Argentina de los años 1930”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, CEDLA, núm. 78, abril de 2005, Ámsterdam, pp. 49-66.
- Girbal-Blacha, Noemí y Sonia Mendonça (coords.), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Gutiérrez, Talía, “Revista *La Chacra*: industria editorial, agro y representación, 1930-1955” en S. Lázaro y G. Galafassi (comps.), *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- _____, “Actuar sobre la mujer de campo, empleando a la mujer misma como educadora. Una visión histórica del discurso ruralista, Argentina, 1920-1945” en N. Girbal-Blacha y S. Mendonça (coords.), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 183-202.
- _____, *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias de la región pampeana 1897-1955*, UNQ, Bernal, 2007.
- Jelín, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*, FCE, Buenos Aires, 1998.
- Lobato, Mirta (ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Maddison, Angus, *Dos crisis: América y Asia, 1929-1938 y 1973-1983*, FCE, México, 1988.
- Martín Rojo, Luisa, “El orden social de los discursos”, *Revista Discurso, Teoría y Análisis*, IIS-UNAM, núms. 21-22, 1997, México, pp. 1-37.
- Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque*, Buenos Aires, 1930-1943.
- _____, *Boletín*, Buenos Aires, 1930-1933.
- _____, *Memorias*, Buenos Aires, 1930-1943.
- _____, *Folleto de fomento rural*, Buenos Aires, 1936-1937.
- _____, *Anales de enseñanza agrícola*, Buenos Aires, 1939.

- Moore, Henrietta, *Antropología y feminismo*, Cátedra, Madrid, 1999.
- Nari, Marcela, *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Biblos, Buenos Aires, 2004.
- O' Connell, Arturo, "La Argentina en la depresión: los problemas de una economía abierta", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, IDES, núm. 92, vol. 23, enero-marzo de 1984, Buenos Aires, pp. 479-514.
- Ortner, Sherry y Harriet Whitehead, "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, México, 1996.
- Pastor, Reyna, "Mujeres, género y sociedad" en Lidia Knecher y Marta Panaia, *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1994.
- Raiter, Alejandro et al., *Representaciones sociales*, EUDEBA, Buenos Aires, 2001.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel, Buenos Aires, 2005.
- Ruffini, Martha, "Un nuevo perfil institucional de la Argentina agroexportadora: la creación del Ministerio de Agricultura de la Nación (1898)" en *Octavo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1998, pp. 373-382.
- Sahlins, Marshall, *Islas de historia*, Gedisa, Barcelona, 1997.
- Scala, Lorena, "El trabajo de las mujeres campesinas. Discusiones en torno al uso de las categorías de trabajo productivo/reproductivo", IX Jornadas de Historia de las Mujeres. IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, Rosario, Argentina, 2008.
- Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, México, 1996.
- Torrado, Susana, *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.
- Ulanovsky, Carlos, *Parentes rotativos. Historia de los grandes medios, diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 2005.

